

DOCUMENTOS

[El doctor Yolando Pino Saavedra]

Por **Marino Pizarro Pizarro** (1)

Voy a hablar del profesor que tuve en los años 1943 y 1944 en las cátedras de Estilo y Composición y de Estética Literaria en el querido Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para recordar al hombre que, sentado tras una vetusta mesa de vieja aula señorial, vigilaba el esquivo y vacilante lenguaje de unos aprendices que pretendían llegar a ser profesores del idioma. Sin duda, quería este profesor partir inductivamente para enseñar las bases de la estructura de la lengua y orientar el camino de la difícil perfección del habla de su clase de Estilo y Composición. De esa apariencia severa y disciplina irreductible habría de surgir, sin advertirlo todavía, la figura humanizada de un maestro de verdad. Debieron pasar algunos meses para poder traducir ese escondido espíritu de docente peculiar y astuto. Y al ingresar más tarde al curso de Estética Literaria, pasadas ya las sorpresivas y apremiantes clases del primer año, hallábamos al maestro de pie junto al pupitre, repitiendo los versos, como un poeta más y como el poeta que quiso ser, de libros que habrían de constituir lecturas obligadas de nuestro quehacer estético. Rainer María Rilke y Julio Herrera Reissing entraron a nuestras vidas, desde ese momento, para alimentar también la saciedad de jóvenes ignoros e iniciar la ruta poemaria y de la Ciencia. En la cátedra de Estética Literaria el profesor puso todo su afán docente en dialogar con sus alumnos, nunca dar una clase magistral para mostrar habilidad oratoria, sino más para deleitar que para enseñar. Este método lo había aprendido en las lecciones de Lenz y le dio los mejores resultados en ese recorrer de la rima, del ritmo y de la belleza.

Una huelga de alumnos del Instituto Pedagógico de esos años, de la que no somos inocentes, nos privó de la presencia y la lección del maestro. Habría de recordar más tarde el profesor que, a poco de ser reelegido para un nuevo período en su decanatura, fue la circunstancia que más lo afectara anímicamente, pero que había sido decisiva para el resto de su vida académica. Dieciséis valiosos años, ha dicho, había perdido atrapado por la burocracia, pero que se reabría para él, desde ese momento, el camino que nunca debió haber dejado desde su vuelta de Alemania. Se había perdido también para la Facultad de Filosofía y Educación el desarrollo de un plan de renovación, ideado por él para modificar su estructura interna, orientándola hacia la investigación científica y la difusión cultural.

Transcurrió algún tiempo para volver a contar con su experiencia y con el rigor de su disciplina heredada de sus maestros alemanes de la Universidad de Hamburgo.

Porque el Profesor de Castellano, el Profesor de Alemán y el Doctor en Filosofía había contagiado su quehacer con las sabias lecciones y conferencias de sus colegas y maestros alemanes Küchler, Krüger y Petsch que le revelaban los métodos de la investigación filológica y literaria de Dilthey, Vossler, Curtius y Spitzer.

Pero no sólo su interés fue la investigación científica de la lengua en su permanencia de seis años en la Universidad de Hamburgo, estudió al mismo tiempo Ciencia General de la Literatura y Literatura Alemana Moderna.

A fines de los años cuarenta, medio profesor y medio estudiante tuvo el honor de aprender a su lado el amor por la tradición escrita del pueblo chileno. Primero, en el trabajo de meses de investigación para la consecución de mi memoria de prueba en la obtención del título de Profesor de Estado en Castellano, que él me guiara con singular sabiduría y, luego, durante diez años, en el Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval" de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Todos esos años fueron de un permanente y diario aprendizaje de la personalidad del hombre de ciencia. Reunió a un grupo de colaboradores de entre sus alumnos repartidos en las diferentes regiones del país para reemprender la tarea iniciada por sus propios maestros de Alemania y de Chile. Fundó el Instituto y creó los "Archivos del Folklore Chileno", cuyos fascículos han sido las publicaciones de mayor importancia en su género, distribuidas en el país y en el extranjero, sin ser superadas posteriormente por otras similares.

Había decidido, pues, el maestro dedicarse a la investigación científica y reanudar los estudios de la cultura popular heredada por el Dr. Lenz. Había decidido definitivamente dar comienzo a sus investigaciones del folklore nacional. Recorrió el país durante treinta años para desentrañar el alma popular y recoger los materiales que habrían de significar más tarde la más completa colección de la literatura folklórica expresada en sus cuentos populares, publicada con el título de "Cuentos Folklóricos de Chile", en tres tomos, en los años 1960, 1961 y 1963. Fue un trabajo científico realizado en el recinto apacible de su hogar y en la estrecha y modesta sala del edificio del Campus Macul, como acostumbraban sus maestros alemanes en la Universidad donde él aprendió tan significativas lecciones del laborar en la soledad del gabinete. Allí transcribió los textos recopilados, analizó sus contenidos, los clasificó y comparó de acuerdo con los índices internacionales. Estos, gracias al finlandés Antil Aarne, que publicó por primera vez en 1910 su catálogo con la tipología universal del cuento, y a la aplicación y adaptación hechas por los investigadores de las Universidades de Miami y de Indiana, profesores Ralph S. Boggs y Stith Thompson, respectivamente. Lo alentaron en esta hermosa y grande empresa, aparte estos últimos mencionados, los profesores Gottfried Henssen, de la Universidad de Marburgo, Alemania; Fritz Krüger, de la Universidad de Mendoza, Argentina, y Friedrich Ranke, de la Universidad de Kiel, Alemania. Así nacieron, desde la raíz misma de la tierra chilena, los relatos del alma popular y así se fraguaron en el crisol de la vehemente decisión científica del maestro Yolando Pino. Desde 1948, en que se iniciaron sus exploraciones, hasta su muerte estudió con pertinaz sapiencia la vida, función, clasificación y lenguaje de estos maravillosos cuentos.

Llegaron después numerosas otras investigaciones en materia folklórica y, tal vez, las más recientes y relevantes para el estudio posterior de filólogos, historiadores

y sociólogos, son sus "Cuentos Mapuches de Chile", editados con el sello de la Universidad de Chile por la Editorial Universitaria, en 1987.

Si bien la profunda huella que ha dejado el maestro en la trayectoria de los estudios folklóricos en nuestro país se encuentra reflejada de modo importante en su numerosa producción escrita, no es menos cierto que, con igual relevancia, es justo reconocer una vez más su vasta y destacada labor universitaria y nacional en los ámbitos de la docencia y la investigación y en la actividad como académico de la lengua, todas las cuales relacionadas con la disciplina ajustada en un sólido marco teórico-científico.

La trascendencia de su obra y la importancia indesmentida de Académico de la Facultad de Filosofía y Educación, ahora Facultad de Filosofía y Humanidades, han sido razones innegables para que se le concediera la calidad de Profesor Emérito de la Universidad de Chile, en cuya ceremonia, al agradecer, en el Salón de Honor de la Corporación, emocionó a todos, especialmente a sus discípulos, con su discurso de Confesión Académica.

El Comité Editor de los Anales de la Universidad de Chile, en cumplimiento de la reglamentación que fundó la Quinta Serie de esta publicación, decidió dedicar su número de homenaje de 1988 al destacado profesor e investigador, doctor Yolando Pino Saavedra.

No deseo dejar de revelar en esta oportunidad un aspecto desconocido de los años primeros de estudiante del Dr. Pino en la asignatura de Castellano. Venido de Parral y de Valdivia, y compartiendo asignaturas con los estudiantes de Francés, conoció al sureño Neftalí Ricardo Reyes, con quien manifestaba sus preferencias literarias en detrimento de la tendencia pedagógica dominante en esos años. Se recitaban los versos del joven poeta y exaltaban el amor de los veinte poemas y la canción desesperada destinados a una de sus más fieles compañeras. Eran los tiempos del amor y de la creación poética juvenil del futuro maestro e investigador Yolando Pino Saavedra. Pero eran los tiempos del nacimiento de Pablo Neruda y de su ya reconocida influencia en el arte espiritual de la vida universitaria.

Años más tarde, la Universidad de Hamburgo sería para el profesor Yolando Pino su centro de perfeccionamiento profesional y espiritual, como él mismo lo destaca. Siendo lector de español, cuenta en su Confesión Académica, que enseña la literatura hispanoamericana y la chilena. Y en un curso para profesores del Estado de Prusia, realizado en Berlín, da a conocer por primera vez en Alemania la poesía de Neruda y recita uno de los poemas de **Veinte poemas de amor y una canción desesperada**. Mucho después, los maestros prusianos recordarían ese momento al recibir el poeta el Premio Nobel y al ser aplaudido posteriormente por profesores y estudiantes de la Universidad de Hamburgo.

A la muerte de Neruda, le corresponde al Dr. Pino, en representación de la Academia, decir el discurso fúnebre. En su parte final expresa: "Y ahora que el

cuerpo de Neruda abandona su residencia en la tierra, su espíritu inmortal se eleva a las alturas para gloria de la patria".

Terminaba así el viaje literario de dos hombres que habían partido juntos en la aventura de la pasión poética.

Sean estas palabras de recordación otra señal del que hizo de su vida un convencimiento innegable para convencer a los demás de que la existencia vale la pena vivirla cuando los saberes se transmutan cada día en incesante paradigma de acción creadora. Su postura de hombre sin renunciamentos ni claudicaciones ha sido también otro ejemplo del que hace su vida, sin estridencias, con digna sabiduría, con disciplina inexcusable, reveladora del verdadero hombre de madurado hacer.

Ojalá que los hombres de este tiempo no olviden la misión de este maestro y el amor que puso en orientar y vigilar sus vidas.

Notas

(1) Texto del discurso pronunciado por el profesor Marino Pizarro en la ceremonia de inauguración fr la Colección Yolando Pino Saavedra del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile.